

## PROYECTO "INACODE"

### BREVE HISTORIA DE UNA FRUSTRACION Y UNA INJUSTICIA\*

Por Luis Ramiro Beltrán S.

Por encargo del Presidente Banzer, el Embajador de Bolivia en Colombia, coronel José Gil Reyes, invitó a Luis Ramiro Beltrán, en septiembre de 1976, a conversar en La Paz con el gobernante, para lo cual le ofreció el pasaje aéreo. El diplomático informó a Beltrán que el presidente le pediría ser su Ministro de Información.

Beltrán explicó a Gil Reyes que no podía dejar de pronto su cargo de Subdirector Regional del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y le adelantó, en confidencia amistosa, que no consideraba la posibilidad de intervenir en política. Pero, como tenía que ir en misión de servicio a La Paz en fecha próxima (por lo cual no aceptaría el pasaje ofrecido), visitaría al Presidente, si la demora no lo hacía innecesario.

#### No a la Política

Por indicación del Embajador, Beltrán tomó poco después contacto en La Paz con el Jefe de Asesores de la Presidencia, Adalberto Violand, quien le reiteró el interés de Banzer por sus servicios en el gabinete. Luego de agradecer por ello, Beltrán no sólo le ratificó su imposibilidad de dejar el alto cargo internacional que desempeñaba sino que le explicó por qué no se consideraba adecuado para aquel Ministerio. Le dijo que tal cartera requería de algún profesional de información pública que no hubiera estado ausente por mucho tiempo del país, que tuviera compromiso político y fuera de la total confianza del mandatario por compartir su ideología, y que supiera de propaganda y gustara hacerla.

Al demostrarle que él no llenaba esos requisitos, Violand lamentó su renuencia y le preguntó cuál era, entonces, su especialidad profesional. El repuso que era, por muchos años en Bolivia y en el exterior, la comunicación técnico-educativa para el desarrollo. Acordaron, entonces, que habría, de todas maneras, entrevista con el Presidente.

#### Encuentro con el Presidente

Beltrán reiteró ante Banzer lo dicho a Violand. El Presidente deploró que aquel fuera el caso, pues había confiado en que aceptaría. Luego de excusarse por su imposibilidad, Beltrán le mencionó a tres colegas que, en su opinión, reunían las calificaciones que él había señalado como indispensables para el ejercicio de dicho Ministerio en su régimen: Renán Estenssoro, Hugo Alfonso Salmón y Samuel

---

\* Esta recapitulación fue preparada en 1994 a solicitud de la periodista Lupe Cajías de Pérez que deseaba documentarse sobre el asunto, en función de un estudio que estaba realizando sobre la comunicación gubernamental en Bolivia con patrocinio de la Fundación Milenio. Sólo se suprimieron de ella los numerales de párrafo y se agregaron subtítulos para facilitar la lectura.

Mendoza, todos prestigiosos por su capacidad y honorabilidad. Puesto que Estenssoro ya formaba parte de su gobierno, como Embajador en Alemania Federal, Banzer pareció inclinarse por él. Pero lo que más le interesó en ese momento era lo que Beltrán le había explicado sobre comunicación para el desarrollo, tanto así que le preguntó si podía ayudar al país en esto. Beltrán respondió afirmativamente indicando la posibilidad de asesoramientos de corto plazo, como los que ya daba a otros países, sin costo alguno para los respectivos gobiernos. Fue tal el interés del Presidente por esta opción que acordaron, en presencia de Violand, que el Gobierno haría una solicitud al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y se comprometería a costear los gastos de personal local, así como a proporcionar recinto y equipos de trabajo, dejando a Beltrán en libertad para escoger a sus colaboradores.

El plazo inicialmente acordado para la tarea, que iría a ser el diseño completo de un instituto o corporación de comunicación para el desarrollo, fue de tres meses, a partir de febrero de 1977.

El Director Regional del CIID, Henrique Tono (Bogotá), vio con buena voluntad la posible misión de Beltrán a Bolivia y logró que el Presidente del Directorio (Ottawa), David Hopper, concediera la autorización respectiva. Beltrán vio complacido la perspectiva de ayudar a su país a contar con una entidad técnica y autónoma, no política, libre de toda función propagandística, que sirviera al Estado por muchos años independientemente de quien ejerciera la función de gobierno.

### Sorpresa y Negativa

Asignado, pues, por el CIID y, por tanto, sin recibir un peso del gobierno, Beltrán llegó a La Paz a principios de febrero de 1977 para iniciar la misión convenida. Debía visitar el lunes al reemplazante de Violand, Dr. Walker Humerez, pues aquél había sido nombrado Embajador en Chile. Pero ya en el fin de semana lo llamó a su hotel una persona a quien él no conocía: Hermann Antelo. Se identificó como funcionario de la Secretaría de Información de la Presidencia, en cuyo nombre le dio bienvenida. Le dijo que lo estaban esperando con mucho interés, se puso a sus órdenes y le pidió visitarlos a primera hora del lunes en dicha Secretaría. Cuando Beltrán le preguntó por el señor Humerez, Antelo le dijo que lo vería después de ver a ellos. Esto extrañó a Beltrán tanto como el que no lo hubiera llamado el Dr. Humerez, que fue al único al que él había dado aviso cablegráfico de su llegada y alojamiento.

El lunes, en la Secretaría, Beltrán conoció a Antelo, quien lo llevó de inmediato al despacho de Renán Estenssoro, el que ya había vuelto al país para asumir la función prevista y estaba acompañado por el director de la televisión estatal, el capitán Víctor Aguilar Dorado.

Luego de expresarle su satisfacción por sus servicios, le dijeron que estaban muy contentos de contar con él para que les asesorase en la formulación de una serie de medidas de potenciamiento de la Secretaría que equivalían a una política global para los medios estatales. Beltrán les agradeció la confianza pero les explicó que esa no era su misión, pues el gobierno había pedido al CIID su concurso para diseñar un instituto técnico de comunicación para el desarrollo y, por tanto, no podían contar con él para la otra tarea. Para darles evidencia de ello, Beltrán les mostró las copias de la carta de solicitud de la Presidencia y de la nota de respuesta afirmativa del organismo internacional.

Así Beltrán se desentendió del asunto y, más bien, les pidió cooperación para conseguir el personal, el local y los equipos y muebles necesarios para la oficina que debía montar rápidamente a fin de cumplir su misión.

### Una Noticia Rara

De la Secretaría Beltrán pasó inmediatamente a la Jefatura de Asesores de la Presidencia, donde informó al Dr. Humerez de su entrevista. Este manifestó completo desconocimiento de ello, le reiteró que el único funcionario de contacto oficial era él y expresó su complacencia porque no hubiera aceptado el otro encargo, del que él no había tenido noticia.

Sin embargo, pocos días más tarde, un amigo daría a Beltrán el recorte de un diario del interior en que se decía que él, incorrectamente identificado como "Consultor de UNESCO", venía a asesorar a la Secretaría de Información para formular una política de comunicación. Cuando preguntó por tal noticia a sus colegas de la Secretaría, ellos afirmaron no haber sido fuente de la misma y Beltrán olvidó el asunto porque no le atribuyó importancia en aquel momento.

### Albergue con Centinela

Luego de saludar al Presidente Banzer, Beltrán empezó gestiones para instalarse a trabajar, contando con el apoyo del Dr. Humerez. Este logró que el director ejecutivo de un ente autónomo transitorio, CONAMAR, le diera albergue en sus oficinas de la esquina 6 de Agosto-Pedro Salazar. Puesto que la negociación marítima con Chile había fracasado, el presidente de la entidad, el Ing. Miguel Tejada Velasco, estaba desmontando las instalaciones y así le facilitó, muy amablemente, espacio, mobiliario y algo de equipo, que fue complementado con alguna ayuda de la Secretaría de Información. Por la naturaleza confidencial del planeamiento a cargo de CONAMAR, sus oficinas tenían un guardia policía en la puerta y ésta se manejaba por célula fotoeléctrica para dejar pasar solamente a personal autorizado y conocido.

### Montaje y Operación

Bajo el rótulo de PROYECTO CORDECOM, Beltrán armó a poco de haber llegado, un grupo de diseño con 16 especialistas contratados por períodos fluctuantes entre una y quince semanas, según necesario. Confió la subdirección del grupo a Jorge Ruíz Calbimonte y tuvo entre sus más estrechos colaboradores a Carlos Suárez, Julio Gastón Guzmán, Edwin Ergueta y Mario Villarroel, todos nombrados sin ninguna intervención oficial, si bien remunerados por la Presidencia.

El CIID, además de continuar pagando salario a Beltrán, cubrió sus pasajes y viáticos y empleó tres mil dólares para reforzar la partida de gastos menores. Tres consultores extranjeros formaron parte del equipo por distintos lapsos y para funciones especializadas: el colombiano Ricardo Daza, el costarricense Carlos Cordero y el argentino Pedro Avejera, residente en Bolivia. El cercano INAPRE albergó a algunos de ellos, muy gentilmente, cuando no cupieron en el local de CONAMAR.

No hubo relación de trabajo alguno con la Secretaría de Información. Sólo con Humerez hubo contactos esporádicos para informarle sobre el desarrollo del diseño que Beltrán manejó con total autonomía. Las reuniones con el asesor presidencial no

pasaron de tres o cuatro y Beltrán sólo conversó con el Presidente dos veces: al llegar y, en vísperas de salir del país, para entregarle el producto del trabajo.

### La Vacación y el "SYFNID"

Empeñado en hacer un estudio a fondo y una propuesta detallada y bien sustentada, Beltrán tuvo que ampliar su permanencia en el país por dos meses sobre los tres comprometidos por su empleador, el CIID. Tomó para ello un mes de vacación y otro de licencia sin goce de sueldo. Enfrascado en ello día y noche, tardó bastante tiempo en darse cuenta de que se había creado en torno a su misión un halo de sospecha. Esto se debía, en parte, a que acababa de realizarse en Costa Rica la Primera Reunión Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación, auspiciada por Unesco contra tenaz y áspera oposición de las asociaciones internacionales de medios privados masivos. Beltrán no había asistido a ese encuentro (Antelo, sí) pero había sido uno de los precursores en proponer tales políticas.

Por otra parte, por todo el año anterior, Beltrán había venido respaldando, por cuenta del CIID, la creación por el Ministerio de Planeamiento de un "Sistema Nacional de Información para el Desarrollo" (SYFNID), que era una red cooperativa y técnica de servicios de documentación bibliográfica de entidades estatales y universitarias. Algunos la confundieron con derivaciones de la reunión de Costa Rica. Por añadidura, amigos y colegas que buscaban a Beltrán, se sorprendían de que tuvieran que pasar a controles policiales para verlo y, por tanto, algunos de ellos se pusieron maliciosos sobre la naturaleza de su labor.

### Ningún Misterio

Cuando Beltrán se percató de todo esto, ya cercano a la culminación de su esfuerzo, pidió al Dr. Humerez organizar una rueda de prensa y distribuir entre los medios de comunicación un resumen informativo sobre el proyecto para un Instituto Nacional de Comunicación para el Desarrollo (INACODE). Humerez rehusó hacer tal cosa aduciendo que nada podía divulgarse mientras el Presidente no hubiera leído el informe final, la propuesta completa. Beltrán alegó que no había, en realidad, nada en el proyecto que no pudiera conocerse públicamente e hizo notar al doctor Humerez que la falta de información estaba generando rumores y especulaciones indeseables. Pero tuvo que respetar, como funcionario internacional, la voluntad gubernamental de reserva.

Invitado por amigos y colegas del diario "Presencia", Beltrán explicó en privado a ellos la naturaleza del proyecto. Tan cierto era que no había misterio en su labor, que Beltrán había contratado precisamente con Editorial Lux, que imprime ese diario, la composición electrónica del resumen bilingüe que formaría parte de su informe final poco después. Sin embargo, le pareció que no había logrado convencer del todo de su verdad a sus amigos del diario católico y, en ese momento, él no tenía idea del por qué principal de tal suspicacia ...

Unos quince días antes de la entrega oficial del informe, cuya naturaleza ya había explicado en detalle a Humerez, Beltrán logró que éste autorizara la publicación de una descripción resumida del proyecto, la que él mismo preparó para los medios con base en el resumen que había hecho componer en Presencia.

## Entrega del Informe

A mediados de julio de 1977, tres días antes de salir del país de regreso a Colombia, Beltrán entregó al Presidente Banzer el primer par de ejemplares de su estudio y propuesta. Consistía éste de 800 páginas en tres volúmenes. El primero contenía la investigación en que basaría la propuesta, el segundo era la propuesta en minucioso detalle para cuatro años y con costos precisos, y el tercero era aquel resumen general ya mencionado.

El Presidente recibió el trabajo con agrado y con sorpresa por su volumen y complejidad. Y la Presidencia divulgó la visita de entrega, publicando en diarios una nota con foto.

Por indicación del Dr. Humerez, Beltrán entregó, con recibo, al Administrador del Palacio de Gobierno el lote completo de 200 juegos de los tres volúmenes.

Humerez insistió en la reserva al punto de pedir a Beltrán que no entregase ejemplares ni siquiera al personal que lo colaboró en el empeño.

## Escándalo y Veto

Pocos días después de haber dejado Beltrán Bolivia, reventó un escándalo público contra el gobierno cuando los periodistas, especialmente los de Presencia, confirmaron una sospecha que, sin saberlo Beltrán, ellos habían venido alentando esos meses. La Secretaría de Información había hecho aprobar por el gabinete los decretos de política estatal de comunicación que Beltrán se rehusara a formular. Pero, temerosa de la reacción de las asociaciones de dueños de radios y diarios, ocultó esas disposiciones en sentido de retener largamente su publicación en la Gaceta Oficial. Cuando al fin lo hizo, esas agrupaciones se opusieron a ello contundentemente y, por medio de un anuncio de paro de labores, lograron abortar las medidas.

## Acusación Infundada

De todo ello se enteró Beltrán ya en Bogotá por cartas y recortes que le enviaron sus compañeros del INACODE. Y, sin embargo, no faltaron funcionarios y periodistas que atacaron a Beltrán, en su ausencia, atribuyéndole el ser inspirador, cuando no redactor, de aquellos decretos que él jamás había visto. Los verdaderos autores quedaron contentos de contar con un "chivo expiatorio" que ya ni podía defenderse en persona...

## Golpe y Escamoteo

Poco tiempo después, un golpe de estado daría fin al gobierno de Banzer y, desde entonces, nadie ha podido determinar qué pasó con el voluminoso lote de 200 juegos del infortunado proyecto INACODE. ¿Ocultado? ¿Destruído? ¿Repartido selectiva y sigilosamente?

Un proyecto técnico sin connotación política alguna, un esquema preciso que cualquier gobierno hubiera podido llevar a la práctica sin temor y con éxito, fue tratado - inexplicablemente - como un quemante documento "top secret".

## Premio al Desvelo

Así perdió Bolivia la oportunidad de armar una institución que pusiera a la comunicación social a servir sus programas de desarrollo.

Y así perdió Beltrán cinco meses de trabajo de día y de noche y la esperanza de hacer un aporte útil a su patria. Encima de esa frustración, sufrió la injusticia de que se le culpara de haber hecho algo que no sólo no había hecho, sino que había rechazado hacer... O sea, su recompensa fue el fracaso del proyecto, seguido del misterio y desaparición, más el "agua sucia" derivada de las acciones de otros... que se lavaron las manos con él.

